

altares, han tenido una especie de gusto, declinado ya en costumbre, de exponer y probar este augusto Sacramento con la autoridad del Doctor Angélico, excluyendo en general las de los demás doctores. No es mi ánimo, ni pensé jamás, imponer la más leve censura á la refulgente y segura doctrina de Sto. Tomás, ni mucho menos disminuir la autoridad de un varón por todos conceptos venerable. Lo que no apruebo es que se llenen rutinariamente los tratados de la Eucaristía de la doctrina del Angélico, excluyendo, ó lo que es más cierto, olvidando por falta de esmero en el trabajo las de otros teólogos y santos que, así como incluyendo también las de estos doctores, enriquecerían los asuntos eucarísticos; lo que se consigue con la práctica opuesta es no adelantar nada en sentido progresivo, pues se repite siempre una misma cosa. No seré yo de estos últimos, á cuyo fin escogeré las diversas autoridades más bellas y oportunas que encuentre.

IV

IDEA DETALLADA DE ESTA OBRA

Mucho se ha escrito referente á la Santa Eucaristía. Obras colosales dieron á luz los escolásticos sobre la parte teológica, extensos tratados los santos Padres relativos á la expositiva, libros difusos eminentes doctores en cuanto á la moral, volúmenes respetables los liturgistas respecto de la disciplina, sermones elocuentes los predicadores tocante á la oratoria, devotos capítulos los amantes del Sacramento acerca de la ascética, bellísimas meditaciones los santos

en punto á mística; pero tantos y tan excelentes trabajos, por lo mismo que son vastísimos y redactados muchos de ellos en lengua latina ó extranjera, no podían estar en manos de todos los amantes de la ciencia y arte eucarísticos, á más de que, abundando en conceptos al presente innecesarios, y careciendo de otros utilísimos que únicamente pudieron facilitar los tiempos modernos con sus legítimos descubrimientos y adelantos, si los hacían por una parte no legibles exigían por otra nuevos tratados sobre el propio asunto que, olvidando lo primero, no reposasen hasta conseguir lo segundo. He ahí por qué se hace no sólo útil y conveniente si que también indispensable la Obra que ofrezco al público en la que, evitando toda superfluidad, he procurado contenga toda y sola doctrina eucarística necesaria y útil según las exigencias contemporáneas.

El aspecto *expositivo-exegético* que abarca el antiguo y nuevo Testamento, aliados en defensa de la realidad eucarística, con la afluencia de autoridades bíblicas, rabínicas, patológicas, conciliares y doctores, perfectamente armonizadas, ha resultado un trabajo propiamente especial.

El *filosófico-teológico*, asimismo, bellamente combinados se aunán para probar en todas sus circunstancias y de todos los modos posibles el Misterio del Amor. La tradición en pleno, los adversarios de la Eucaristía, las ciencias, las artes, la industria, el comercio, la agricultura, la economía social, la civilización en general, los milagros y monumentos se agolpan sin confundirse ni violentarse para robuste-

cer el aspecto *científico*. Los capítulos que se ocupan de la Eucaristía y las Bellas Artes, las Ciencias, las Industrias, la Economía, la Civilización universal, las Sectas disidentes, forman cada uno por separado un verdadero y extenso tratado en el que, como todos los demás asuntos relacionados con la Eucaristía, objetos al propio tiempo de esta Obra, se agota, en cuanto cabe, la materia.

El *histórico-crítico* tan excelente, útil, y aún necesario en nuestros días, y que puede acarrear gloria tanta á la Eucaristía, es el que en todas las épocas y sobre todo en la nuestra, ha sido objeto menos digno de la atención y celo de los católicos. Sólo de poco tiempo acá han sido dados á luz algunos tratados con el nombre de: *Historia de la Eucaristía; Reseña histórica de la Eucaristía, ó La Eucaristía en la historia*; pero los que tenían mayor razón de serlo eran únicamente regionales; los demás, y todo cuanto se ha publicado en este concepto es, sin faltar á la verdad, muy insuficiente para llenar con perfección el referido objeto histórico-crítico. Yo, empero, he procurado hacer de este hermoso tratado una obra completa, registrando para el efecto los santos Padres y autores antiguos, revolviendo del sucio polvo muchas historias y cronicones eclesiásticos olvidados, y entre aquéllas he ojeado enteramente los Anales de Baronio y estudiado otras historias particulares y monumentos, indicados ya en el índice alfabético de autores consultados.

El lector juzgará con desapasionamiento el impropio trabajo histórico-crítico que le presento. Él solo cons-

tituye una obra nueva en su fondo y forma, estudiando y depurándose todo lo que le respecta, según se indica en el *Plan de esta Obra*. Pero he añadido todavía algunas bellas notas que refuerzan la grata armonía que este asunto ofrece y que viene á constituir un aspecto artístico. Son las ilustraciones. De éstas diré únicamente que forman por sí mismas un hermoso tratado práctico sobre la Santa Eucaristía, universalmente considerada. Es la Enciclopedia práctica que he añadido á la Enciclopedia teórica. Es un verdadero *Museo Eucarístico Manual*, en el que se exhibe el arte eucarístico. Nuestras ilustraciones, con gran trabajo buscadas y con no menos delicadeza escogidas, muchas de ellas no publicadas hasta ahora *, lo dicen y lo expresan todo. El historiador como el teólogo y el filósofo, el arqueólogo como el artista considerado en general, y el anticuario como el crítico, encontrarán vasta materia para ilustrar sus útiles conocimientos. Ellas todo lo patentizan: liturgia, jerarquía, disciplina, predicación y símbolos; vestidos clericales, ornamentos, vasos, utensilios y edificios sagrados; la alegoría, la miniatura, la pintura, el relieve, la escultura y la música; actos y ceremonias religioso-eucarísticos y milagros; en una palabra: la ciencia, el arte y la industria en continuo ejercicio á favor del Sacramento Smo. Es esta labor un perenne, fiel y bello testigo de lo que Jesucristo Sacramentado ha obrado por los hombres y lo que

(*) La estrellita en la parte inferior del grabado significa que éste no había sido publicado todavía.

éstos, en agradecimiento y obsequio, han practicado á su favor. ¿Qué más? La ciencia como el arte sabrán agradecer el costoso trabajo que en esta Obra ofrezco, tanto más cuanto que es hoy la ciencia arqueológica con mucha avidez buscada y con no menos detenimiento estudiada, no sólo de parte de los anticuarios, sino más principalmente de parte de los investigadores de los orígenes, costumbres y usos religiosos. En este número de hombres científicos entran no pocos adversarios de la Religión Católica que, al indagar sus legítimos y fundados orígenes y su bella práctica no interrumpida en toda la serie de los siglos cristianos, reforman sus enormes prejuicios contra la Iglesia de Jesucristo, la respetan y la admiran. Por otra parte, los célebres arqueólogos católicos, valiéndose de los materiales de aquéllos y de los suyos propios, de tanta ó más valía que los anteriores, levantan el grandioso edificio artístico-eucarístico que consolida nuestras santas creencias, abre nuevos horizontes á la ciencia, al arte y á la piedad, y sella la inmunda boca de nuestros adversarios. Son, por consiguiente, semejantes trabajos bellos, útiles é indispensables, razón por la cual los hemos tenido muy presentes al componer esta Obra.

Los aspectos *moral-jurídico* y *litúrgico-ceremonial* están estudiados de un modo particular. Como sobre ellos se ha escrito mucho y con acierto y sus obras se hallan en manos de todos los sacerdotes, he procurado compendiar brevemente su doctrina, á fin de que pueda estar en manos de todos y no sea objeto de deficiencia en la presente Obra.

El *oratorio-ascético* es digno de alguna atención. Su sección primera abarca los discursos originales y de cuestión palpitante. De éstos nada diré, sino que siendo altamente predicables, he procurado sirvan para despertar á los que duermen, levantar el espíritu decaído de muchos católicos y abrir los ojos á los desdichados. Su segunda y tercera sección se ocupan de las infinitas bellezas de la Santa Eucaristía, considerada como Sacramento, Sacrificio y Viático, y tanto la una como la otra sección, ofreciendo doctrina segura y amena, son asimismo predicables. Algunos capítulos llevan al final un ejemplo con objeto de despertar la devoción hacia el augusto Sacramento.

El aspecto *místico* se halla subdividido en dos atractivos asuntos: los gratos Coloquios con Jesucristo Sacramentado y las Meditaciones eucarísticas que á Él elevan. Tanto los unos como las otras van gradualmente pulsando el corazón humano, para conseguir de éste que emita dulces armonías á los celestiales oídos de Jesucristo.

Todos estos variados trabajos, aunque incluídos en tres gruesos tomos á que se refiere la censura y aprobación anteriores, empero, á fin de que fuesen más fáciles de manejar y, atendido, asimismo, al número extraordinario de ilustraciones, los he distribuído en seis considerables volúmenes, colocando los grabados en los tomos 3.º y 4.º, su lugar correspondiente.

Veamos ahora de un solo golpe de vista cual sea el:

V.-PLAN DE

ESTA OBRA

TOMOS I Y II

PARTE I

Expositivo-exegético-filosófico-teológico-científica
de la Eucaristía

TOMOS III Y IV

PARTE II

Histórico-crítico-artística de la Eucaristía

TOMOS V Y VI

PARTE III

Moral-jurídico-litúrgico-ceremonial
de la Eucaristía

PARTE IV

Oratorio-ascético-mística de la Eucaristía

TRATADO I. *La Eucaristía defendida.*

Se patentizan todos los recursos que están á nuestro alcance para exponer, demostrar, confirmar y defender el dogma de la Eucaristía.—Sagrada Escritura, Sibilas, Rabinos, Filosofía, Teología, Stos. Padres, Doctores, Papas, Concilios, Mártires, Confesores, Fundadores, Reyes, Ascetas, Vírgenes, Milagros, Ciencias, Artes, Agricultura, Industria, Comercio, Economía, Civilización, Iglesias orientales, Religiones apócrifas y Herejías.

TRATADO II. *El Cantar de los Cantares apoyando el dogma de la Eucaristía; ó exposición exegético-eucarística de este sagrado Libro.*

Continuación de la parte expositivo-exegética de la Eucaristía.

TRATADO III. *La Eucaristía y las tres Iglesias militante, purgante y triunfante.*

Historia universal de la Eucaristía, considerada como Sacramento, Sacrificio y Viático.

En ella se trata de las iglesias subterráneas y públicas, oratorios, basílicas y diversas clases de monumentos, símbolos é inscripciones eucarísticas y objetos histórico-litúrgicos, obras literarias, controversias, varones célebres, culto y liturgias, procesiones y asambleas, vestidos y muebles, leyes y decretos canónico-civiles, costumbres eucarísticas, generales y particulares de los pueblos, etc. con preciosas ilustraciones que la comprueban; y va precedida de una breve reseña histórica acerca de la vida y costumbres de los primeros cristianos, como reconociendo por base al Sacramento del Amor.

TRATADO IV. *Disciplina eucarística.*

Abraza en breve compendio todo lo relativo á las secciones mencionadas, constituyendo á la par que un completo estudio, un perfecto manual eucarístico.

TRATADO V. *Bellezas de la Eucaristía.*

Ministerios que Jesucristo desempeña en el Sacramento del Altar.
Discursos eucarísticos originales de actualidad.—Sermones y capítulos predicables de nutrida y amena lectura sobre asuntos que indica este tratado, con notables ejemplos escogidos para el caso.

TRATADO VI. *Dios y el alma.*

Virtudes que Jesucristo practica desde la Eucaristía y que nos propone imitar.

TRATADO VII. *Bases de meditación eucarística.*

Breves puntos sobre los que podemos ejercitarnos en la meditación doctrinal, moral, histórica y ascética de la Eucaristía, propia para las personas de oración.

VI

ADVERTENCIA Y RUEGO

Este plan y su desarrollo completo es el resultado de más de dos lustros de estudios continuados sobre la Eucaristía y en los que he tenido que vencer no pocas dificultades. El Señor, á quien con la humildad más profunda y sincero respeto confesamos y adoramos bajo los místicos velos de pan y vino, me ha otorgado suficiente actividad y constancia. De otro modo era absolutamente imposible que un franciscano, solo, sin más apoyo y recursos que su celo, hubiera podido terminar con felicidad un trabajo superior á sus fuerzas.

Creo que los lectores acogerán esta labor, no con ánimo de zaherirla mediante una irreflexiva crítica, sino con el deseo de aprovecharse de su doctrina. No he pretendido remontarme en alas de sublime elocuencia, ni de brillante fantasía, porque á más de que no ha sido este mi objeto, he escrito para todos. Si mi composición no gusta al lector en la forma que la presento, atribúyalo, si quiere, á mi escaso gusto estético, pero le ruego encarecidamente que antes de juzgar lea y medite tres veces el asunto, y ciertamente reformará su juicio, obteniendo de su lectura algún provecho positivo. Prevéngase que mi ENCICLOPEDIA DE LA EUCARISTÍA no es una obra literaria, en las que se van á ostentar las galas de una belleza artística, antes bien: una obra enteramente seria, en la que se pretenden llenar cumplidamente los objetos indicados.

De paso advierto que en mi Obra se notará algu-

na pequeña variedad en el estilo, debido únicamente á la diversidad de los tiempos en que fué redactada; la experiencia, la práctica y el estudio, introducen siempre alguna modificación en las composiciones que pueda ejecutar en diferentes años un mismo autor, sobre todo, si la época en que se escribió se extiende á un número de años como el indicado.

Después de estas ligeras indicaciones me resta animar al lector á que tenga particular devoción á la Santa Eucaristía, principio y fuente de todo bien, y que para estimularse á Ella lea detenidamente los tratados que la estudian. Para llevar una vida de cristiano es preciso amar, porque el que no ama está en la muerte. (1) Si Dios es caridad, y el Hombre-Dios en el Sacramento posee esta hermosa caridad como en su foco ¿en qué pensamos cuando no la solicitamos de Jesús Sacramentado? En el Sacramento Eucarístico radica nuestra felicidad, y la vida del cristiano debe sintetizarse en la Eucaristía. Amemos, pues, la Eucaristía, y publiquemos sus glorias.

Concluyo: frecuéntense más los templos y las Comuniones; haya más amor práctico á Jesucristo Sacramentado, y si todo esto obtengo de mis humildes escritos, me doy por bien retribuido.

EL AUTOR.

Estepa—Sevilla—8 de Diciembre de 1904.

(1) I Joan. III, 14.